

Comentarios al trabajo de Ricardo Bernardi:¹ ¿Qué metapsicología necesitamos? Vigencia de J. Bleger

Susana García²

A propósito del trabajo que comentamos, cabe señalar que Bleger nace en 1923 en Santiago del Estero, fue psiquiatra y psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Fundador de la cátedra de psicología psicoanalítica en la Universidad de Buenos Aires, venía al Uruguay para contribuir a formar y a asesorar a los docentes del nuevo plan de estudio de la Facultad de Medicina, tal como lo señala Bernardi.

Aportó importantes textos al psicoanálisis del Río de la Plata. Desde mi punto de vista los más trascendentes fueron todos sus aportes y reflexiones sobre el encuadre: sobre el que plantea que para que pueda darse el análisis se requiere de una negatividad, un "no-proceso", es decir, un marco de estabilidad que es el "encuadre", en el que podrán ser depositados los aspectos psicóticos y aglutinados. Y también son destacables sus reflexiones sobre simbiosis y ambigüedad, en donde teoriza sobre una función sincrética, una situación fusional, que puede ser fuente tanto de creatividad, así como también de formas de expresiones y vínculos patológicos, caracterizados por la indiscriminación.

Bleger fue un psicoanalista preocupado por la clínica, por lo social, por las instituciones, por los problemas epistemológicos,

1. Comentario presentado en la Actividad Científica de APU., el 5 de junio 2009.

2. Miembro Titular de APU. E-mail: psgarcia@chasque.net

sin duda que fue un destacado hombre de su tiempo y este trabajo da cuenta de ello.

Pero también se ve la preocupación propia de Ricardo Bernardi, con una sólida formación, no sólo psicoanalítica, sino también filosófica, epistemológica, universitaria, médica, repensando y reactualizando los aportes de Bleger, desde lo que yo llamaría sus obsesiones: ¿Cómo dar cuenta de la práctica? ¿Cómo no quedar preso de una teorización que no contacte con el sufrimiento del paciente? ¿En qué consiste la acción terapéutica del psicoanálisis? ¿Cómo pensar en sus efectos? ¿Cómo encontrar puntos de abordaje y anclaje posibles entre el psicoanálisis y la interdisciplina, entre teoría y práctica, entre lo que como a él le gusta decir: lo que "verdaderamente" hacemos en la clínica y lo que teorizamos?

Y estas preocupaciones del autor son de larga data y no es necesario, coincidir con él, pero sí es necesario que consideremos y respetemos su búsqueda y su esfuerzo, en las más diversas áreas, pero todas ellas vinculadas a los tratamientos y a la terapéutica como centro de sus interrogantes epistemológicas.

Entonces me parece natural que haya elegido este trabajo para homenajear a Bleger, trabajo que se llama: "*Teoría y práctica en psicoanálisis*" *La praxis psicoanalítica*³.

Voy a comenzar por mi primer acercamiento: El autor titula: ¿Qué metapsicología necesitamos?, después le agrega un "s", con lo que nos está planteando la necesidad de considerar "otras" metapsicologías para abordar la tarea práctica.

También creo importante que se enfatice no sólo las contradicciones entre distintas teorías psicoanalíticas, sino también dentro de una misma teoría, pero a su vez señala las diferencias entre las teorías sustentadas y las teorías implícitas en la clínica.

Es un tema absolutamente actual en psicoanálisis que se ha seguido trabajando y con el que los psicoanalistas nos seguimos tropezando.

3. José Bleger. *Revista Uruguaya de psicoanálisis*, XI, 3/4 julio-diciembre de 1969

Bernardi jerarquiza también los planteos de Bleger acerca de la contradicción en psicoanálisis respecto a la importancia que se le da a lo histórico-genético, o sea a una teoría del trauma y las series complementarias y por otra parte como otra perspectiva muy distinta, el lugar que tiene el aquí y ahora en la transferencia, práctica entonces basada en la relación transferencia-contratransferencia.

Otro aspecto que el autor destaca del trabajo de Bleger es respecto de la dramática: La interpretación, nos dice, debe comunicarse en un lenguaje que pertenece a la vida del paciente, un lenguaje cotidiano y es necesario interpretar con carácter vivencial. ¿Quiénes estaríamos hoy en desacuerdo? Creo que nadie, y cuando escuchamos interpretaciones librescas y forzadas, que dicen más de la teoría aprendida o de las figuras idealizadas que del encuentro con el paciente, pensamos que algo no anda bien.

No se trata de preferir una u otra escuela psicoanalítica, se puede ser kleiniano, freudiano, lacaniano, bioniano, o no, pero lo que importa es que podamos trabajar con el paciente en esa cornisa que es el caldero de la transferencia y que seamos capaces de escuchar lo que acaece en ese espacio. Y lo que acaece no es teoría ni técnica, es algo del dolor y de lo humano. Pero también digo aquí y no estoy segura que el autor esté de acuerdo, que no hay escucha sin instrumento teórico, pero es una teoría que está detrás como un fantasma que guía y también como un fantasma que yerra. Una teoría con la que tenemos que pelear siempre, que es asintótica del encuentro clínico, que jamás va a encajar y podemos decir más, si encaja está errada, porque no hay nada que abarque la complejidad del acontecer humano. Es en esa cornisa que nos movemos.

En la página 7 Bernardi señala algo de este problema. Luego de decir que Bleger sorprende en los análisis de material clínico por su capacidad de examen analítico, así como de síntesis, observa que: "*Desde una perspectiva actual lo que resulta tal vez menos satisfactorio es la traducción casi inmediata de los fenómenos clínicos a los mecanismos supuestos en su base (proyección, introyección, disociación, etc.)*". Con esto a mi entender nos

está diciendo que lo que Bleger está tratando de sacar por la puerta, le entra por la ventana.

Yo pregunto: ¿Algunos psicoanalistas nos salvaremos de que no entre por algún resquicio, lo que tratamos de despejar? También al autor de este trabajo, también a mi en este comentario.

Bernardi señala la necesidad de *"una mayor parsimonia en el pasaje del nivel fenomenológico a las inferencias extrafenomenológicas (mecanismos y procesos psíquicos explicativos) posibilitaría, en mi opinión, que sus observaciones clínicas quedaran menos saturadas de explicaciones y mantuvieran abierto un mayor potencial de análisis"*.

Me interrogo: ¿El tema estará sólo en tener una mayor parsimonia y que la descripción clínica quede así menos saturada de explicaciones? O ¿el tema de la clínica psicoanalítica insisto, -parafraseando a Bleger-, está fundamentalmente en la dramática del encuentro transferencial? Yo creo que lo fenomenológico, que implica un método descriptivo de la experiencia, deja demasiado afuera lo que considero central: ese mundo saturado de afectos, de conflictos, de contradicciones, de amor y odio, de deseo y necesidad, de dependencia y rebelión que, según yo lo entiendo, es el análisis.

Estoy absolutamente de acuerdo con el autor en que la metapsicología no puede ser tomada como verdad inmutable ni con criterios de autoridad. ¡Cuántas veces escuchamos o nosotros mismos lo hacemos, en un debate o intercambio: "Pero esto lo dice Freud, o Bion, o Lacan"!

Esto no tiene otro valor que en tal caso repetir correctamente -o no-, lo que el autor ha dicho. Me gusta el planteo de Silvia Bleichmar, cuando considera la necesidad en psicoanálisis, de sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre.

Pero lo que no es fácil es ponernos de acuerdo entre analistas, respecto a cuales son los paradigmas y cual es el lastre. Pero vale la pena la empresa. Y yo no tengo dudas que en esta empresa estamos muchos y el autor es uno de ellos, aunque no tengamos los mismos énfasis y perspectivas.

En el trabajo nos dice que *"Bleger concordaría con Freud en*

que el psicoanálisis no se apoya en la especulación teórica, sino en la observación. Y se basa muy acertadamente en la cita de Freud cuando dice: "Es que tales ideas [los pensamientos básicos de una disciplina] no son el fundamento de la ciencia, sobre el cual descansaría todo; lo es, más bien la sola observación. No son el cimiento sino el remate del edificio íntegro, y pueden sustituirse y desecharse sin perjuicio. (S. Freud, Pulsiones y destinos de pulsión, 1915, Amorrortu, T. XIV, p. 75)".

Pero como todos sabemos, Freud dice muchas cosas y todos ponemos énfasis en la perspectiva que es próxima a nuestro enfoque. Cuando digo todos, no digo sólo Ricardo Bernardi, o Susana García, salvando las distancias, digo: Klein, Lacan, Green, porque necesitamos referentes de autoridad.

El texto de Pulsiones y destinos de pulsión, que Bernardi cita, es una joya epistemológica freudiana y Freud hace toda clase de salvedades porque sabe que es un escrito muy especulativo, con mucho nivel de abstracción. Pero dejó una pregunta abierta: ¿Estamos todos de acuerdo que el fundamento del análisis "*descansa mas bien en la sola observación*"? Yo no estoy de acuerdo.

Otro punto que me parece central tiene que ver con la heterogeneidad radical del inconciente. Creo que es muy cierto lo que dice el autor que hay numerosos textos que hacen pensar en una continuidad. Es más muchas notas clínicas de Freud, sus casos, sus sueños, dan cuenta de la importancia que da al Preconciente y a veces casi la naturalidad del pasaje de un sistema a otro. Sus propios axiomas: "Hacer conciente lo inconciente" o su modo de expresar la posibilidad del levantamiento de la represión que permite el insight y el pasaje de un sistema a otro, entre otras, podría dar cuenta de esa continuidad, que favorece la puesta en sentido en el análisis. Pero claro, también hay otras perspectivas en el propio Freud bastante más problemáticas: la carta 52, los diferentes signos, las diferencias entre lo reprimido, lo sepultado y lo escindido. En la segunda tópica, lo inconciente del yo, lo inconciente del Ello y del Superyó. Es decir heterogeneidad y modos de acceso a lo secundariamente reprimido sólo après coup, através de los retoños, o cuando esa represión secundaria es

fallante, pensamos que la tarea analítica está en la posibilidad de entrever vestigios, signos, indicios, a través de los modos de identificación o de los rasgos de carácter o de indicios complejos, - como los actos o el padecer somático- siempre indirectos, y casi nunca observables, creo yo. El modo de acceso a ellos es, según lo entiendo, a través del complejo campo de la transferencia-contratransferencia y de la abducción, es decir de hipótesis posibles, plausibles, no necesariamente ciertas, pero que van armando un cierto texto, que busca modos de ligazón de esos restos que no accedieron a palabra.

Pero acompaño a Bleger y a su comentador respecto a que hay niveles distintos de teorización y que no tiene sentido una praxis que nada tiene que ver con la teoría que se sustenta ni viceversa. También es cierto que tenemos teorías con distintos niveles de abstracción, algunas más próximas a la clínica y otras menos.

Pero además agrego que ni todo es empirismo del significado, ni autoritarismo del significante.

Creo que sí es cierto que tenemos que dar cuenta a lo que nos llega de distintas fuentes, pero ¿serán evidencias o serán más bien hipótesis con mucha incertidumbre, que nos acercan más a Diógenes que a Darwin o a Copérnico?

Y también pienso que estas latitudes tienen el problema del colonialismo cultural y acompaño a Bernardi en que el psicoanálisis del Río de la Plata tuvo una enorme fuerza que parece opacarse por teorías dominantes de los países imperiales, pero de este colonialismo cultural padecemos todos, unos miramos a la culta y anciana Europa y otros a la eficacia del Norte de América.

¿Podremos poner, como lo hizo Torres García, el mapa al revés y decir que el sur también existe?

Creo que los esfuerzos valen la pena y las diferencias son formas de seguir pensando y avanzando en nuestros modos de pensar la práctica.

Le agradezco a Ricardo Bernardi la posibilidad que me dio de replantearme problemas centrales de nuestro quehacer y como a los dos nos gusta, debatiendo y tensando las perspectivas.